su amor se hizo un prodigio: *O verè Deus, si dicere fas est; prodigium sui, pro desiderio hominis fecit.* Y ¿podrás no hacer los debidos actos para antes de la sagrada comunion? 2. Porque de ellos depende la buena ó la mala comunion; el sacar un manantial de bienes ó una fuente segura de inmensos males; en suma, la vida eterna ó tambien la eterna muerte. ¡Ah! resuélvete á hacerlos de modo que jamas comulgues indignamente, jamas sin viva fe, jamas sin profunda humildad, jamas sin ferviente amor. De hoy en adelante, *discedat vanitas, accedat divinitas; totum me consummet charitas, ut fiam totus divinus.* ¡Oh efectos de la buena preparacion! oh si desde hoy te prepararas bien para cada una de tus comuniones!

II. Considera los actos que debes hacer para que tus comuniones sean buenas. 1. Actos de la presencia real de Jesucristo en este augustísimo sacramento! ¡Ah! adóralo! es el Soberano del universo; es Dios desde toda la eternidad; es el hombre divino que murió en la cruz por nuestro amor, y ¿podrás no amarlo? 2. Actos de humildad, reconociéndote indigno de hospedar en tu corazon tan divina majestad. Repite como el Centurion: *Domine, non sum dignus;* repite como san Pedro: *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum;* como Juan Bautista: *Domine, non sum dignus solvere corrigiam calcementorum et tu venis ad me?* 3. Actos de amor, considerando que el sacramento augustísimo del Altar, es por antonomasia el sacramento del amor hasta darse al alma con la cualidad especial de esposo suyo. *Amor sponsi, amor solam amoris vicem requirit* (Bernardo). Así debes ser el amante de Jesus sacramentado.

III. Considera los medios para sacar frutos copiosos de la sagrada comunion, y determina aplicártelos con toda fidelidad. 1. Comulgar con viva fe, hasta unirte con Dios, intentando hacerte una misma cosa con él, hasta poder decir con toda verdad: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* ¿Cómo comulgas? comulgas con tan abundante fruto? como efecto de tus comuniones, ya eres todo de Dios? ¡Ah! oye al melífluo Bernardo, que podia decir de sí mismo: *Unus est sponsus meus, unus est dilectus meus, unus est amor meus.* 2. Comulgar con tanto amor que pongas todas tus complacencias en Jesus, de suerte que seas ya todo

de él. ¿Ha sido este el fruto de tus comuniones? qué puede decirse de tí despues de la sagrada comunion? Venturoso, feliz y afortunado serias, si despues de la sagrada comunion pudiese tu alma decir: *Nihil mihi sapiat, nisi Jesus: nihil me delectet, nisi Jesus: nihil me alliciat, nisi Jesus.* Ahora bien: ¿cuánto tiempo tienes de estar en el Clerical? cuánto tiempo de comulgar cada ocho dias? cuánto de comulgar dos ó mas veces por semana? Toma la santa resolucion de comulgar con espíritu de fe y de caridad, y de jamas perder la sagrada comunion por causa de la tibieza.

ABRIL 10.

Defectos que deben evitarse en la conversacion.

I. Considera cuánto te importa evitar todo defecto en la conversacion, para que siendo perfecta en ella, seas con toda verdad un modelo de virtud entre tus condiscípulos y compañeros del Clerical. 1. El apóstol san Pablo quiere que como llamado al sacerdocio, tus conversaciones, estén tan libres de todo defecto, que puedan servir de ejemplo á los fieles: *Exemplum esto fidelium in conversatione.* ¡Así te quiere san Pablo! así te habla en la persona de Timoteo! así te exhorta el santo Clerical en que vives! ¡Ah! ama tu vocacion, que te conduce como por la mano á esa vida perfecta, que es propia de los hijos de Dios. 2. La conducta admirable de Cristo Señor nuestro, cuyas conversaciones eran tan santas, y estaban tan lejos de los defectos que por desgracia acompañan á las nuestras, que de ellas dijo el Espíritu Santo: *Non habet amaritudinem conversatio illius; nec tœdium convictum illius: non clamabit, neque contendet.* ¡Cuánta amargura la que despiden las tuyas! cuánto tedio llevan consigo! cuánto clamor las acompaña! y cuánto enojo, coraje, gritos y demas miserias! Entra dentro de tí mismo; conoce tus faltas en la conversacion; detéstalas de corazon y conciértate de modo que tu conversacion sea del cielo: *Conversatio tua, in cœlis sit.* ¿Puede decirse esto de tus conversaciones? Exáminalo.

II. Considera si hasta ahora has trabajado con todas tus fuerzas

en quitar los defectos de la conversacion. 1. ¿Evitaste en ellas el pecado mortal, la ocasion del pecado, y las ideas que pueden conducir á él? evitaste la maledicencia, la murmuracion, la calumnia y la doblez? nada dijiste en ellas por vanidad, con cólera, con desprecio ó por venganza? 2. ¿Qué son tus conversaciones en tiempo de recreacion? te has burlado de tus compañeros? los hiciste objeto de *hazmereir?* te hiciste tu quizás el payaso de ellos? ¡Ah! esto seria obrar con muy poco juicio, y exponerte á muy graves consecuencias, porque á un futuro sacerdote semejantes chocarrerías siempre le están mal. 3. ¿Ridiculizaste acciones santas, te burlaste de máximas cristianas, ó despreciaste ciertas máximas de piedad? ¡Infeliz si así fuere! porque esto indicaria que habias olvidado el *pietas utilis est ad omnia* del Apóstol. 4. ¿Tu conversacion tiene algo de libre? hablas con demasiada viveza y hablas con un no sé qué de maledicencia? Exáminate bien: toma firmes resoluciones, y ponlas en práctica lo mas pronto posible.

III. Considera el camino que debes seguir para que tus conversaciones, libres ya de defectos, sean puras, santas y edificantes. 1. Imitar la conducta de nuestro admirable Redentor, de quien se ha escrito: *In terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* Nota bien que dentro de algunos años deberás presentarte en el mundo y conversar con los hombres. ¡Cuán feliz serás si tus conversaciones fueren buenas! y cuán desgraciado, si despues de esta meditacion, continúas defectuoso en tus conversaciones! 2. Imitar á la santísima vírgen María, la tiernísima madre de los futuros sacerdotes, y cuyas siete conversaciones que tuvo segun el santo Evangelio, estuvieron tan lejos de todo defecto, y fueron tan dignas de la conducta de la Madre de Dios que san Bernardo las compara á las tres virtudes teologales, que son fe, esperanza y caridad, y á las cuatro virtudes cardinales que son, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. 3. Poner desde hoy en práctica el documento de san Pablo, que dice: *Ut in omni conversatione vestra sancti sitis.* Anímate á hacerlo así: anímate á conversar segun Dios, conforme el reglamento y segun tu confesor, y de este modo serás santo en tus conversaciones; pero sobre todo imita el modo de hablar del señor san José con Jesus y María, para que aprendas

de un modo práctico á conversar bien con los hombres y con las mujeres.

ABRIL 11.

Virtudes en nuestras conversaciones.

I. Considera que las virtudes deben acompañar tus conversaciones, viviendo ahora en el Clerical, y despues entre los mundanos, mediante el ejercicio de tu ministerio. 1. Para que te convenzas de esta verdad, contempla las sagradas pláticas de nuestro divino Redentor conversando con los hombres, porque entonces nos enseñaba lo que habiamos de hacer en el Clerical, cómo habiamos de conversar unos con otros; así como las grandes virtudes de que habiamos prácticamente de darnos ejemplo. Él hablaba á todos con dulzura, él á todos los escuchaba con paciencia, él soportaba los defectos del prójimo, y él á todos los ganaba para su Padre con su infinita caridad. ¡Oh si tú lo imitaras! ¡Oh si esa humildad, esa modestia, esa condescendencia que llamaban la atencion á todo el mundo fuesen las tuyas! Entonces habrias cumplido el *exemplum esto fidelium in bona conversatione.* 2. La otra razon para que así converses, debes sacarla del deber que tienes de ser santo; pero tan santo que admires; y con virtudes tan admirables, que como futuro sacerdote seas ya hombre de Dios: *Ut qui vident stupeant, admirentur et dicant: hi homines sunt Dei, quorum talis est conversatio.* ¿Es así como has obrado en el Clerical? ¡Oh santo, santo Clerical que tales conversaciones me facilitas! Yo te amo, yo te adoro y te glorifico; muera mil veces antes que abandonar tu sagrado recinto.

II. Considera si has practicado en tus conversaciones las virtudes de la dulzura, paciencia y caridad que san Pablo quiere que brillen en todos los sacerdotes. 1. Has practicado la dulzura en tus conversaciones, conversando con rostro sereno, con aire afable, de una manera sencilla y cordial, con un corazon compasivo y complaciente, deseando ganar para Dios á todo el mundo? O diré mejor: ¿has conversado *in mansuetudine sapientiæ*, como quiere Santiago? 2. ¿Has pla-

ticado con paciencia, soportando al prójimo en sus miserias y defectos, y sin mostrar pena de sus groserías en las mas veces del todo chocantes? ¿Tuviste paciencia al ser avisado de tus defectos, ó bien te mostraste tan sentido y mortificado que perdiste la paz interior propia de los hijos de Dios? ¡Ah cuán poca es tu virtud! cuántos motivos para humillarte! 3. ¿Conversaste con caridad manifestando al prójimo un afecto tan cordial, que llegando á la práctica le dispenses toda clase de beneficios? ¡Ah! examínate si lo consolaste en su tristeza, si lo fortificaste en su debilidad, si lo sostuviste en su tentacion. ¡Cuán grave falta fuera haberlo perdido con un mal consejo!

III. Considera los medios para que tus conversaciones sean perfectas. 1. El deseo de imitar á Jesucristo que tan santo se nos manifestó conversando con los hombres. ¡Oh divinas conversaciones del Salvador! yo os venero, yo os admiro. 2. El celo de la salud de las almas, porque él nos enseñará la práctica del *alter, alterius onera portate* de san Pablo, ya que á tal conducta se debe el *ut legem Dei adimpleatis;* y porque él te enseñará los saludables avisos que debes dar á tu prójimo, las santas máximas que debes inspirarle y el modo de hacerte todo á todos como el Apóstol. 3. La verdadera caridad fraterna, porque ella nos enseñará á juzgar al prójimo como nosotros quisiéramos ser juzgados, á interpretar favorablemente lo que él hiciere, á no condenarlo en vez de juzgarlo. Ahora bien, ¿es esta tu conducta? tales son tus conversaciones? donde está tu condescendencia fraternal? dónde tu modestia edificante y tu mortificacion paciente? ¡Ah! ama al prójimo: ámalo como á tí mismo, ámalo con verdadero amor y así serás en gran manera perfecto en tu conversacion. ¡Ay! ay de aquellos cuyas conversaciones conducen al pecado, porque tarde ó temprano semejante conversacion es capaz de causarte la perdicion eterna.

ABRIL 12.

Sentimientos para antes de dormirse.

I. Considera cuánto te conviene revestirte de santos sentimientos al desnudarte y acostarte para dormir. 1. La conducta del Salvador Jesus, que al desnudarse para ser enclavado en el santo madero de la cruz, lo hizo para dormirse en la muerte y descansar despues en el sepulcro. ¿Son estos tus pensamientos? así piensas al acostarte? así piensas al desnudarte? así piensas al tenderte sobre la cama? ¡Oh qué amor tan grande el que Jesus nos profesa! cómo satisface en la cruz por nuestro reposo! cómo satisface para librarnos del eterno fuego, donde debiéramos ser arrojados desde la cama de nuestros crímenes! ¡Oh Salvador! *Miserere mei, secundum magnam misericordiam tuam.* 2. Hemos de acostarnos con los sentimientos mas santos, como lo hacia el santo profeta Rey, por el gravísimo temor de que estaba poseido de morir en el pecado, y que su alma fuese presa del demonio, nuestro capital enemigo. *Ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus prævalui adversus eum.* ¿Cuál es tu estado actual? la noche pasada ¿cómo te acostaste? esta misma noche ¿cómo te acostarás? Teme, teme si estuvieses en pecado mortal, porque el enemigo de nuestras almas podria poseerte hoy mismo y hacerte sumamente infeliz. *Fratres, vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret.*

II. Considera los sentimientos que debieran alimentar tu alma para antes de acostarte. 1. Al desnudarte ¿entraste en grandes deseos de despojarte de tí mismo, de tu amor propio y de tus defectos? ¡Ah! imita á Cristo Señor nuestro, que en su pasion se sujetó á todas las privaciones, aun á la muerte misma por nuestro amor! Oh si desde hoy fueses fiel á práctica tan saludable! Resuelve practicar el nunca bien ponderado *exeuntes Vos veterem hominem cum actibus suis.* 2. ¿Te acostaste con deseos de honrar esta accion, que tambien quiso hacerla Jesucristo Señor nuestro? lo hiciste intentando dar un público testimonio de adoracion á su muerte y sepultura? lo hiciste

recordando que aquella cama será para tí un dia el lugar de tu muerte? lo hiciste aceptando la muerte, que quizás está mas pronto de lo que á primera vista te parece? ¡Oh! piensa en la próxima muerte, y obra segun ella te inspire, porque *statutum est hominibus semel mori.*

III. Considera los medios para que santifiques la accion importantísima de desnudarte y la de acostarte. 1. Hacerlas con la mayor decencia posible, acordándote que san Pablo quiere que se hagan á honra y gloria de Dios: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud, quid facitis omnia in gloriam Dei facite.* 2. Hacerlas con toda modestia, aunque estés ante las personas mas conocidas y de mayor confianza: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* 3. Aceptar la muerte conforme el espíritu del Salvador, que en la cruz decia: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* 4. Ser tan fiel en unir la oracion mientras te desnudas y acompañar las jaculatorias mientras te estás acostando que trasformes ambos actos en una verdadera accion, conforme al documento de san Jerónimo, que dice: *Sanctis, ipse somnius oratio est.* 5. Finalmente, trabajar con todo cuidado para santificar esas últimas acciones, procurando de una vez hacerlas como los santos, y no parar sino hasta que pueda decirse de nosotros, como de ellos con toda exactitud: *Exultabunt sancti in gloria, lætabuntur in cubilibus suis.* Aplica estos medios y lograrás santificar tan importantes acciones.

ABRIL 13.

Aprecio que debe hacerse del director.

I. Considera los grandes motivos para apreciar debidamente al director de tu alma. 1. Los que no toman consejo, raras veces las cosas les salen bien; y el mundo mismo tiene escrito con caractéres indelebles esta importante máxima: *Quien solo se aconseja, solo se arrepiente;* lo que nos recuerda, no solo le responsabilidad ante Dios y aun ante los hombres, sino la especie de maldicion que frecuentemente acompaña á los así presuntuosos. Y esta maldicion ¿podrá

tocarte á tí? á tí que estudias en el Clerical, podrá tocarte? á tí que eres jóven aprovechado te tocará? á tí que ya estás próximo á las sagradas órdenes, y á concluir tu carrera te alcanzará? ¡Ah! oye á san Efrén, que hablando de semejantes jóvenes, dice así: *Non sibi complacet Deus in arroganter ordinatis.* 2. El Espíritu Santo quiere que apreciemos de tal suerte al director de nuestra alma, que sea escogido como el único entre mil. *Consiliarius sit tibi unus de mille.* (Eccl.) No debes dirigirte por aquel que se dice tu amigo: ni debes obrar segun la inspiracion del que se llama íntimo tuyo. Y ¿quiénes han sido tus consejeros? Examínalo, porque en los colegios á veces se escoge por amigo, al que es el peor enemigo.

II. Considera cuál ha sido tu conducta con relacion á tu director. 1. ¿Recibiste como venido de Dios, el soberano pensamiento de tener director espiritual? lo recibiste por espíritu de gratitud y como una gran merced? procuraste acertar pidiendo las luces del Espíritu Santo, merecidas por la práctica de las buenas obras? te has servido de la debida precaucion en un negocio de tanta importancia? obraste imprudentemente? Ten por cierto, que si obraras segun los consejos de tus condiscípulos, por buenos que sean, siempre son faltos de experiencia como tú. Ahora bien, ¿cómo te portas en el Clerical? cómo te portas en tus estudios? cómo, acerca del mas importante negocio que es tu santa vocacion? ¡Ah! no olvides el gran documento de san Juan Clímaco: *Ante hujus militiæ ingressum, si quæ in nobis est prudentia, gubernatorem cautisseme discernamus.* ¿Tú lo hiciste así? ¡Ah! cuántos por no tomar consejo, perdieron su santidad! cuántos perdieron sus estndios! y cuántos hasta perdieron su santísima vocacion! ¡Oh! pérdida irreparable casi del todo! ¡Oh, pérdida inmensa que causa con frecuencia la condenacion eterna!

III. Considera los medios para que tengas un cabal y perfecto director. 1. Portarte bien, cuyo porte debes demostrar mediante la observancia del reglamento, porque esa gracia, de un bueno y sabio director, Dios tan solo la concede como por premio de la virtud. 2. La frecuente oracion, pidiendo á Dios la gracia de fijarse en un buen director para descansar en él. ¿Ya pides tú á Dios esta gracia? se la

pides al menos alguna vez? ¡Ah! en adelante hazte como tuya la oracion de los santos apóstoles: *Domine qui corda nosti omnium ostende quem elegeris.* No mudar con frecuencia, no solo de director, mas ni siquiera de confesor. ¡Cuántos males recogen los que cambian de confesores y directores! males ciertamente que son innumerables, al paso que de bienes ni uno solo. ¿Y por qué cambias de confesor? por qué cambias de director? por qué hoy te confiesas con uno y mañana con otro? Lo haces así ¿porque el demonio así lo quiere? pues con estos cambios pronto te causará la eterna ruina. Examina tu conducta y aplica el verdadero remedio.

ABRIL 15.

Sobre las visitas.

I. Considera los poderosos motivos que deben obligarte á huir de las visitas, ó al menos, á tener las menos posibles. 1. La conducta de Jesucristo, quien se manifestó tan enemigo de las visitas, que durante los treinta primeros años de su vida, apenas haria unas cuatro ó cinco. Pues si tal fué la conducta del Salvador, ¿cuál deberá ser la nuestra? cuán lejos deberemos estar de toda visita no necesaria? qué razon mas poderosa que mostrarnos su propio ejemplo? 2. La doctrina del Salvador, que como nuestro divino Maestro nos enseñó lo que mas nos convenia sobre las visitas, y lo hizo con estas notables palabras que dijo á los que lo seguian: *Cavete ab hominibus;* y ¡cuánto mas les diria que se guardaran de las mujeres! ¡Ay! ay del clérigo que ama las visitas! ay! ay del clérigo que las solicita! ay! ay del clérigo que las hace sin necesidad! ¡Semejante jóven pronto perderá su espíritu! mas pronto su recogimiento, luego su castidad, y finalmente su santa vocacion. 3. La razon de las razones para que un clérigo no haga visitas, ha de ser el gran documento de san Buenaventura, capaz de llenar de asombro á los mismos ángeles: *Sæpe experti sumus, quod frecuens conversatio cum secœulo, devotionem mentis extinguit studium profitendi debilitat, delicias docet amare, orationes neglige-*

re. ¡Cosa tan fatal es darse á las visitas! y cosa tan difícil impedir los males que ordinariamente causan.

II. Considera cuáles son tus sentimientos con relacion á las visitas. 1. ¿Has pensado que tu estado en el Clerical significa, que te has encerrado en él con el objeto de hacer los estudios, y adelantar en la perfeccion? ¡Ay del que ama las visitas! porque se verifica en él lo que dice san Efrén: *Qui conversationibus gaudet mundanis, sæculum nondum odisse se ostendit.* 2. ¿Has considerado que las visitas son el gran medio que tiene el mundo para debilitar las máximas de la religion, hacerte perder el espíritu eclesiástico, y poco á poco hacerte como un mundano? Oh, ¡qué bien lo entendia san Buenaventura al darte el siguiente documento: *Quantum in te est, magis diligas domi latere, quam domo exire!* ¿Y son estos tus sentimientos? lo has conocido prácticamente? una fatal caida te lo ha demostrado? Examínate; examina el estado de tu alma; hazte cargo de tus caidas, y verás que su causa fueron los visitas recibidas, las visitas hechas, las visitas imaginadas.

III. Considera los grandes medios de que debes valerte para que las visitas, y de un modo especial, las de los juéves, sean para tí un objeto de edificacion. 1. No hacer mas visitas que las señaladas por el reglamento; y estas, con las personas señaladas, segun el tiempo indicado, hablando de cosas convenientes, y huyendo de todo peligro. No te olvides del gran documento del concilio de Aquisgran, dice así: *Non aliunde clericalis ordinis dignitas gravius fuit offensa, quam à nimia laicorum familiaritate.* 2. No hacer mas visitas que las necesarias, ó por lo menos en gran manera útiles, ya que en sentir de san Gregorio Magno, es un gran dolor para la Iglesia ver á los sacerdotes distraidos y dispersos en visitas no útiles. Y si no son útiles, ¿qué serán? ¡Ah! por lo menos se verifica lo de san Buenaventura: *Quidquid devotionis in domo colliges, hoc foris egrediens sparges.* 3. No hacer mas visitas que las necesarias, ó en gran manera útiles, conforme con la conducta de los santos: *Maximi sanctorum humana consortia quantum poterant vitabant, et Deo in secreto servire cupiebant.* Obra así, y serán tus visitas lo que deben ser